

## **Cristo Pedales, Dr. en psiquiatría.**

Cristo Pedales nació en una familia acomodada. Su padre era muy severo y exigente, mientras su madre era sumisa a su marido y un tanto estúpida, la verdad. El caso es que Cristo Pedales se sintió siempre obligado a sus deberes, estudios, para ser exactos, sin posibilidad ninguna de abandonarlos o suspenderlos, pues su padre no consideraba esta opción, lo que le habría dejado fuera del mundo.

Lo gracioso de este relato es que Cristo Pedales era muy inteligente, así que utilizó esta cualidad para salvar sus dificultades. Esto lo hizo tanto legal como ilegalmente. Legalmente, estudiando de veras las materias que le interesaban o gustaban. Ilegalmente, copiando, haciendo chuletas y otras trampas, incluso presionando o rogando a profesorxs en las materias que no le satisfacían.

Y lo cierto es que Cristo Pedales hacía esto sin saber si tenía sentido o no. Era un asunto que aplazaba en su infancia, adolescencia y juventud por incapacidad, pero que le inquietaba.

En su adolescencia probó unas cuantas drogas. Entre ellas el cannabis y otros psicodélicos más potentes, como LSD, que le impresionaron fuertemente, si bien no alcanzó a sacar conclusiones.

También conoció el sexo, a lo que aplicó su inteligencia usando preservativos femeninos, muy seguros y efectivos pues, por un lado, no quería complicaciones de enfermedades y, por otro, y mucho más acuciante para él, no contemplaba la idea de traer a nadie a este mundo, pues no podría ni invitarle a cumplir con unas obligaciones que él mismo no comprendía.

Al llegar a la universidad nuestro protagonista no tenía nada claro qué le gustaría estudiar. Algo científico, desde luego, pero no determinado.

Como su padre era médico y él no había vivido apenas más que para satisfacer a su padre, quien estaba deseando que su hijo fuese médico también, eligió esta carrera, pues la idea de ayudar a las personas le satisfacía, y las materias a tratar eran lógicas y atrayentes para él. Y esto fue un acierto.

Mientras estudiaba medicina general, fue buscando, un poco al principio, qué le gustaría estudiar, o investigar, más bien, si su tiempo fuese suyo. Y sacando ratos por aquí y por allá, inició un lento examen de textos esotéricos, religiosos y filosóficos, que le satisfacía enormemente.

Cuando llegó el momento de elegir especialidad no dudó en absoluto, estudiaría psiquiatría, pues todo lo que le había impresionado de su investigación giraba en torno a la locura de un modo más directo o indirecto o, al menos, eso le parecía a él, y era lo que quería averiguar.

Cristo Pedales cursó con éxito su especialización en neuropsiquiatría, incluso se doctoró, pero quedó horrorizado por las prácticas y modos psiquiátricos, así como por su fundamento mismo, de manera que no pudo dedicarse a este oficio, y trabajó por años en neurología, un trabajo muy interesante.

Sin embargo, el Dr. Pedales no se sentía satisfecho con este resultado, y durante casi 20 años continuó investigando el fenómeno y pensando despacio qué sentido tenía todo aquello.

Una idea comenzó a pasearse por su mente. Consistía en que ya iba estando preparado para ejercer la psiquiatría.

Esta idea fue tenue al principio, pero en los meses sucesivos fue haciéndose muy clara y fiable. Efectivamente, estaba preparado.

Fue difícil, aunque tuvo mucha suerte, pues convocaron oposiciones justo cuando las necesitaba, pero le llevó tres años y pico

llegar a ocupar el puesto de director jefe de una unidad de urgencias psiquiátricas de la Seguridad Social, directamente. Tener presente que en sus 20 años de neurólogo había ganado muchos méritos, los suficientes.

Y comenzó su trabajo. El primer día dio instrucciones de suprimir la medicación anti psicótica, como los neurolépticos y supuestos estabilizadores del estado de ánimo, a todxs lxs pacientes, y administrarles, si ellxs estaban de acuerdo, sólo ansiolíticos, las llamadas benzodiacepinas, y antidepresivos en su caso.

A continuación se metió en su despacho y pidió los historiales de lxs pacientes actualmente ingresadxs.

Los ojeo despacio y eligió para empezar el caso de Ana, una joven de 22 años con tres ingresos en los últimos dos. Y no leyó más de este documento, sino que hizo llamar en su nombre a la paciente.

Cuando Ana entró, Cristo Pedales se levantó de su asiento y la saludó muy cordialmente. Le preguntó –Ana te llamas, ¿verdad?—. Y cuando ella asintió, él dijo –Mi nombre es Cristo Pedales, llámame Cristo, y soy el director de esta unidad desde hoy mismo. Pasa y siéntate, por favor—.

Ana estaba hecha polvo. Se la veía claramente agotada, deprimida, ansiosa y, sobre todo, inquieta e insegura, confusa también, pero lo más destacable era que exudaba una profunda tristeza. Cristo pedales inició la siguiente conversación.

Cristo Pedales.- ¿Cómo te sientes?

Ana.- Muy mal, sólo me siento aliviada cuando estoy dormida.

CP.- Bueno, verás. Te sientes mal por dos razones muy concretas. Primero, por lo delicado, incierto y peligroso de tu situación vital actual. Segundo, por la medicación que has estado tomando hasta ahora, que produce de manera clara y directa malestar.

En cuanto a esto último has de saber que he dado instrucciones de suprimir este tipo de medicación en la unidad drástica y radicalmente, de manera que te irás sintiendo mejor en los próximos días. De todos modos, esta medicación es terrible, y quizá tardes un tiempo, incluso meses, en notar un claro alivio. Entre tanto, puedes tomar, te aconsejo, ansiolíticos y antidepresivos, que te ayudarán a sentirte mejor.

Ana no respondió, y Cristo Pedales siguió hablando.

CP.- Llevas aquí ingresada 11 días, ¿no es así?

A.- Supongo, no lo sé.

CP.- Necesito una pizca de información sobre ti. Dime, por favor, ¿vives sola, con tu familia, con amigas o amigos, con una pareja...?

A.- Vivo con mis padres, y de vez en cuando viene mi hermano mayor.

CP.- ¿Cuánto mayor que tú es tu hermano?

A.- 4 años y 2 meses.

CP.- ¿Trabajas o has trabajado?

A.- Trabajé por un año en una oficina, pero no me renovaron el contrato.

CP.- ¿Te sentiste bien trabajando?

A.- No, al contrario. Todo me parecía irreal y absurdo, no fui capaz ni de integrarme en el grupo ni de hacer mi trabajo. Sentía todo aquello como distorsionado y hostil, por eso tuve mi primer ingreso aquí.

CP.- ¿Qué haces ahora con tu tiempo?, ¿buscas otro trabajo, estudias...?

A.- Escribo.

CP.- Interesante. ¿Has publicado algo?

A.- No, de momento no me siento satisfecha con el resultado, pero sigo intentándolo.

CP.- ¿Sobre qué escribes?, ¿es novela, ensayo, aventuras...?

A.- Bueno, no sé clasificar mis escritos, creo que más bien es ensayo.

CP.- Un asunto más sólo. ¿Por qué ha sido este ingreso?, ¿puedes contarme brevemente?

A.- Pues por una discusión con mi hermano. Se empeñó en que le reconociera que mis ideas son absurdas, y que me tomase la medicación.

Cp.- ¿Pero no paraste la discusión cuando la cosa se puso fea?

A.- Sí, desde luego. Me fui a mi habitación, pero él me siguió.

CP.- ¿Tus padres estaban presentes?

A.- Sí, fue mi madre quién llamó a urgencias.

CP.- Es suficiente por el momento.

Vamos a hacer una cosa. Vas a llamar a tus padres y hermano y les vas a citar cuando puedan venir juntos aquí, por la mañana, un día de estos, cuanto antes. ¿Podrás hacerlo?

A.- Sí, no creo que haya problema.

CP.- Bien, pues cuando hayas concertado la cita se lo dices a la enfermera del mostrador, dando día y hora.

Entre tanto tengo que pedirte un poco de confianza, verás que todo sale bien. Intenta relajarte y tranquilizarte, descansa.

Sólo una cosa más. ¿Tu familia es religiosa de algún tipo?

A.- Sí, no muy radicales, pero son católicos practicantes.

CP.- Muy bien, pues con esto tengo para empezar. Encantado de conocerte, Ana, ya nos vemos en esa entrevista, que celebraremos los cinco implicados: Tu padre, tu madre, tu hermano, tú y yo. (Le dijo mientras la acompañaba a la puerta).

Y llegó el momento de la cita. El Dr. Pedales les hizo esperar un poco, después de todo, estaba bastante ocupado, así que no fue enteramente premeditado. Les saludó muy cordialmente en el pasillo, empezando por Ana y siguiendo por hermano, madre y padre, a quienes preguntó el nombre, que eran Roberto, Juana y Miguel, respectivamente. A continuación les dijo que él era el Dr. Cristo Pedales, quien se ocupaba del caso de Ana, y que podían llamarle Cristo. Hecho esto les invitó a pasar a su despacho, donde había

preparado asientos para todxs. El doctor quedó a un lado de la mesa, y los cuatro miembros de la familia al otro.

Cristo Pedales empezó la conversación dirigiéndose muy cordial, amable y simpático, a Roberto.

CP.- Roberto, tú tienes 26 años de edad, ¿No es así?

Roberto.- Acabo de cumplir 27.

CP.- ¿Tienes trabajo, hipoteca, pareja, hijos?

R.- Tengo trabajo, casa y esposa, pero hijos de momento no.

CP.- ¿Te sientes satisfecho de estos logros, de tu autonomía e independencia respecto de tus padres?

R.- Sí, desde luego.

Cp.- Oye, tú has cuidado siempre de tu hermana Ana, ¿verdad?

R.- Pues sí. Siendo el hermano mayor siempre me he sentido obligado a cuidar de ella, siempre que he podido.

CP.- Seguramente te lo ha pedido tu madre más de una vez. (Y pasó la mirada a Juana, la madre, a quién dirigió la pregunta, diciendo) ¿No es así, Juana?, ¿le has pedido que cuidara de su hermana en alguna ocasión?

Juana.- Desde luego, siempre he pensado que Roberto debía cuidar de su hermana menor.

El Dr. Pedales preguntó ahora a Miguel, el padre.

CP.- Miguel, ¿Sabes a qué dedica su tiempo tu hija?, quiero decir recientemente, en los últimos meses.

Miguel.- (Dudando descaradamente, pensando). Pues pone música muy alta... Lee libros raros... Y escribe algo, no sé qué.

CP.- Ana, ¿Tú limpias tu habitación, lavas tu ropa, en fin, te ocupas de tus cosas?

(Pero quien respondió fue la madre).

J.- Uyhh, le tengo que limpiar yo la habitación porque ella...

CP.- Juana, le he preguntado a tu hija, no a ti. Por favor, déjala responder.

A.- Intento hacer mis cosas, pero mi madre se me adelanta siempre, a pesar de que le digo, de todas las formas posibles, que no entre en mi habitación cuando no estoy yo, y que no haga mis cosas.

J.- Uyhh, es que por ella...

Cp.- ¡Juana!, estoy hablando con tu hija. Haz el favor de no entrometerte. Pero, vamos a ver. He hablado con tu hijo Roberto y no has intervenido. Parece que consideras a tu hijo capaz de relacionarse directamente con el mundo. Sin embargo, tu hija no te inspira esta confianza, ¿por qué?, ¿tiene síndrome de Down, parálisis cerebral, retraso mental, alguna discapacidad de algún tipo?, ¿por qué hablas tú por ella?

(Pero fue Miguel quien intervino, un tanto grosero).

M.- ¡Oiga! Puede que nosotros hayamos cometido errores en cuanto a la educación de nuestra hija, pero no es justo que nos acusen cuando somos los que estamos cargando con el muerto.

CP.- (Dirigiéndose al grupo). Bueno. He oído y leído una y otra vez que la familia es fundamental para el desarrollo del niño o niña. Ahora bien, cuando el desarrollo del niño o niña falla, se busca la causa en la genética. Yo pienso que si la familia es fundamental para el desarrollo del niño o niña, cuando el desarrollo del niño o niña falla, donde primero hay que mirar es en la familia.

Miguel, ¿desde cuándo consideras muerta a tu hija? (No respondió, abrumado por la acusación y su desconcierto, y Cristo Pedales continuó). ¿Y no te das cuenta de que una niña cuyo padre la considera muerta debe arrastrar terribles trastornos en su estado de ánimo y relaciones personales?

Miguel quedó completamente destrozado. Sin embargo, Roberto se sintió desafiado y con ganas de librar la batalla que se le presentaba, al haber sido insultado en la derrota de su padre. En cuanto a Ana, experimentó una inmensa mejoría al ver que por una vez en la vida

estaba siendo defendida por alguien. Y en momento tan crítico y con tanta elegancia, además.

Y la conversación continuó.

CP.- Roberto, ¿se puede saber qué discutías con tu hermana cuando tu madre llamó a la ambulancia psiquiátrica?

R.- Pues es que no se toma la medicación, encima fuma porros, que no sé de dónde los saca, y se cree que es Janis Joplin, y que va a cambiar el mundo.

El Dr. Pedales abrió un cajón y sacó una caja de Risperdal 3mg, un conocido neuroléptico. Extrajo una pastilla y se la dio a Roberto, diciendo:

CP.- Tómate esta pastilla.

R.- ¿Qué es?

CP.- Es un neuroléptico, la medicación que tu hermana no quiere tomar.

R.- Pero yo no tengo por qué tomar esto. Yo no estoy loco.

CP.- ¿Qué hay de distinto en tu hermana para que ella esté obligada a tomar unas pastillas que tú puedes rechazar?

(Roberto se sintió acosado, pero seguía con ánimos de ganar la batalla, creía su lucha plenamente justificada).

R.- ¡Pero es que ella tiene ideas fijas y absurdas!

CP.- Muchacho, ¿Tú crees en Dios?

R.- (Desafiante). Por supuesto que creo en Dios.

CP.- ¿Y no es eso una idea fija y absurda?

R.- (muy sorprendido y belicoso). ¡¿Cómo puede usted decir eso?! ¡La inmensa mayoría de los seres humanos creemos en Dios!

CP.- Sí, desde luego, pero eso no lo convierte en realidad. Al fin y al cabo, todo lo que apoya la idea de la existencia de Dios no son más que conjeturas, deseos, suposiciones y rumores, nada concluyente. Por eso la creencia en Dios requiere de fe.



Por otro lado, Ya hay pruebas científicas de la inexistencia de Dios, como puedes ver en el vídeo de Stephen Hawking, “Quién creo el universo”, la persona más prominente en cuestión de astrofísica. Te enviaré el enlace por mail, junto con otras dos cosas que luego te digo.

Roberto estaba que echaba humo, muy excitado y enojado, y seguía con ánimos de ganar, pues jamás se le pasó por la cabeza que sus ideas fundamentales pudieran ser falsas.

R.- ¡Oiga! Me tiene sin cuidado lo que haya dicho un científico, pues la existencia de Dios es más que evidente y necesaria. Sin ella el mundo sería un continuo robo, asesinato, violación, guerra, etc.

CP.- Pero, hijo. El mundo es ahora un continuo robo, asesinato, violación, guerra, etc. Y esto es así cuando la inmensa mayoría de los seres humanos creéis en Dios, ¿qué te hace suponer que la creencia en Dios alivia estos males y no los causa, cosa ésta última mucho más sencilla y evidente?

Tú mismo estás agrediendo brutalmente a tu hermana en base a tu idea de Dios, que te lleva a invalidar su pensamiento sencillamente porque es incompatible con el tuyo.

Por otro lado, si una persona te comunica que quiere cambiar el mundo, lo adecuado es desearle suerte, ¿no te parece?

R.- ¡Pero el mundo no se puede cambiar, esto lo sabe todo el mundo!

CP.- Estás presentando ese supuesto conocimiento con orgullo y como cuestión de inteligencia, cuando no es más que cobardía.

Roberto estaba ya derrotado por completo, no tenía más argumentos y, si bien aún estaba colérico y beligerante, el Dr. Pedales no insistió en el asunto, y fue directo a la conclusión de la entrevista, que sería larga y tensa.

CP.- (dirigiéndose al grupo). Bueno, señores y señoras. Constituyen ustedes un núcleo familiar completamente enfermo, con una patología severa que consiste en considerar a uno de sus miembros

subnormal, y tomar medidas muy concretas para convertirla en subnormal, pues no lo es realmente. Han de saber ustedes que a un subnormal no se le trata así.

Juana. Una madre no puede vivir la vida de su hija pues, entonces, ella no puede vivirla y, sobre todo, no puede aprender a vivirla. Sepa que las habilidades sociales no llueven del cielo, sino que se aprenden. Segundo, está usted entregando a su hija a la tiranía de su hijo. Esto es aberrante.

Roberto. Un hermano jamás puede ser guardia de su hermano o hermana. Y jamás nadie puede discutir con nadie más allá de la retirada de éste o ésta. Tú, no sólo insististe en la discusión, siguiendo a tu hermana a su habitación, sino que continuaste con la agresión brutal hasta su ingreso en esta unidad.

Estoy seguro de que no tienes esta actitud con las demás personas pues, de ser así, tu cara estaría deformada por la cantidad de hostias que habrías recibido.

Miguel. Un padre defiende a su hija hasta la muerte si es preciso. Usted, no sólo no la ha defendido nunca ante las tremendas agresiones de su madre y hermano, sino que, para colmo, la ha despreciado brutalmente, considerándola muerta para descartar su defensa.

Miguel estaba destrozado y, si hubiera habido un agujero en el suelo, se habría metido en él.

Juana se mostraba indignada, pero atemorizada también. No podía creer lo que estaba oyendo, si bien siempre temió oírlo.

Roberto aparecía pálido, sus ojos salidos de las órbitas, los pómulos hundidos. Ardía en indignación e ira.

En cuanto a Ana, estaba maravilladamante sorprendida.

Y el Dr. Pedales siguió su discurso con extraordinaria dureza.

CP.- Roberto, Si no vas a ser capaz de respetar a tu hermana, no ya como hermana, que también, sino como a cualquier persona en el mundo, e intuyo que no vas a saber ni querer hacerlo, más te vale que

te retires de su vida por completo pues, si recibo una mínima queja de ella respecto de ti, te voy a traer aquí atado y te voy a meter una serie de chutes (inyecciones) de neurolépticos que te vas a cagar encima, literalmente. Vas a estar aquí con pañales y babeándote la camisa, justo lo que has procurado para tu hermana deliberadamente, si bien aumentado, para que no te queden dudas.

Así que, hazte a la idea de que tienes una orden de alejamiento respecto de tu hermana. Como ella no tiene por qué esconderse de ti, si quieres ver a tus padres, cítales en tu casa o en un bar o parque, como quieras, pero no puedes ir donde está tu hermana.

R.- (Muy ofendido y agresivo). ¡Oiga! Los derechos de las personas aquí ingresadas están tutelados por un juez.

CP.- Desde luego, pero primero te pongo los chutes, y después intervine el juez. Por otro lado, el juez recibiría mi informe médico, y has de saber que yo escribo unos informes preciosos, en los que todo es cierto, vas a leer el que escriba para Ana. Tú eres un acosador y torturador en la persona de tu propia hermana, un criminal de la peor especie. Podrías acabar en un psiquiátrico penitenciario torturado de por vida.

Y siguió.

CP.- Juana y Miguel. Dado el aberrante trato que han dispensado a su hija hasta ahora, lo adecuado sería separar a Ana de ustedes y alojarla en una residencia para locos pero, primero, allí tendría que tomar la medicación y, segundo, con la crisis actual no se están concediendo tales plazas. En consecuencia, Ana va a seguir viviendo con ustedes por algún tiempo al menos, si ella no decide otra cosa, pero se harán a la idea de que Ana comparte el piso, disponiendo de una habitación y con uso de baño y cocina, y cada cual vivirá su vida sin intromisiones indeseables.

Abrió un cajón y sacó un objeto dentro de una bolsa, diciendo.

CP.- Esto es un cerrojo. Miguel. Se va usted a ocupar de que dentro de unos días, dos o tres, esté instalado en la puerta de la habitación de Ana. Bien lo instala usted, bien llama a un cerrajero. Las llaves las tengo en mi bolsillo, y sólo se las daré a Ana, puede instalarlo sin ellas.

En cuanto a cuestiones económicas, veremos el modo de que Ana cobre algún tipo de subsidio. Tiene todo el derecho a ello, pues está completamente loca. Sin embargo, este será poco dinero, así que, ustedes, como causantes de esta locura, ayudarán a Ana en todo lo que puedan, ya sea la comida, Juana o Miguel cocinará para los tres, por lo general, la ropa, que elegirá sólo ella, un ordenador nuevo, etc. Lo que necesite.

Les recuerdo que el consumo de drogas no es ilegal, así que, sean cuales sean las drogas y cantidades que consuma Ana, simple y sencillamente, no es asunto suyo.

(Juana intervino muy disgustada, casi llorando)

J.- En cuanto salga de aquí voy directa a la comisaría a presentar una denuncia contra usted.

CP.- Uyhh, señora. Usted no se ha dado cuenta de con quién está hablando. Ha de saber que la psiquiatría es la heredera no confesional de la Inquisición. Un psiquiatra hoy en día tiene tantísimo dominio como un cura en la edad media. Basta con que haga un informe diciendo que usted tiene ánimo expansivo, o sea, que está contenta, pero dicho más finamente, y la puedo traer aquí con todas las consecuencias que ya le he descrito a su hijo, y lo haré si usted no cesa en sus agresiones a Ana. También le hago a usted, Miguel, la misma advertencia.

Roberto hizo un intento más de volver las cartas a su favor.

R.- ¡Qué pena que no se me haya ocurrido grabar esta conversación, porque...!

CP.- ¡Para, hijo, para! Has de saber que esta conversación está siendo grabada íntegramente, tanto audio como vídeo. Hay dos micrófonos sobre la mesa y una cámara allí, y otra allí.

Y me vas a dar tu e-mail para que te envíe el archivo junto con el enlace en el que Stephen Hawking dice claramente, por fin, que Dios no existe, y el informe que haga para tu hermana, que darás también a leer a tus padres, para que os enteréis los tres de contra qué lucharíais.

Para que se hagan una idea, si me denunciases, lo más probable es que se archivase la causa pues, si me llevan a juicio, se juzgaría la familia, cosa que nunca se ha hecho, y sería el mayor juicio de la humanidad.

Entonces, yo no puedo publicar este vídeo sin el permiso de ustedes, cosa que no voy a pedir, pero ustedes tienen mi permiso para divulgarlo libremente y presentarlo allí donde estimen oportuno. Y les recuerdo que necesitan también el permiso de Ana, quién participa en el vídeo. Creo que Ana se lo dará. (Ana asintió diciendo, “sí, podéis publicarlo”. Y Cristo Pedales tomó nota del e-mail de Roberto).

CP.- Bien, la consulta ha terminado. Ana, quédate un momento que quiero hablar algo contigo. Ustedes, señores, ya pueden irse.

Y se levantó situándose en la esquina de la mesa mientras padre, madre y hermano, por este orden, se dirigieron a la puerta.

Roberto, a quien Cristo Pedales no dio ni daría nunca la espalda, y de quien guardaba distancia... Decir aquí que aunque una agresión por su parte habría sido la ruina para él, y él debía saberlo, podía haberle atacado... Roberto, digo, hizo un último intento de salvar su orgullo, diciendo.

R.- ¡Oiga! Yo sé que estoy viviendo la vida como se debe, y cuando esté en el cielo me acor...

CP.- ¡Eso es, Roberto! Eso es exactamente lo que tienes que hacer: Sigue creyendo lo que quieras, pero te cobras tus sacrificios después de la muerte, no antes. Ese es el sentido que tienen los sacrificios. Aquí los sacrificios no valen nada ni otorgan ningún derecho, en absoluto a ejercer autoridad sobre tu hermana. Cobrando aquí tus

sacrificios para ganar el cielo en la otra vida estás convirtiendo la vida de tu hermana en un auténtico infierno, ¡imbécil!

Roberto cerró la puerta tras de sí, dejando solos a Ana y a Cristo Pedales.

CP.- Bueno, Ana, lo cierto es que no tengo nada de particular que hablar ahora contigo, salvo decirte que en un par de días tendré tu informe escrito. Será entonces cuando hablemos un poco, después de que lo hayas leído y pensado.

El hacerte quedar ha sido para evitarte salir junto con tus avergonzados e iracundos familiares. Podía haber traído problemas.

Pero si tienes algo que decir o preguntar, adelante. He parado la grabación. Esta conversación es privada.

A.- Pues no sé qué decir... Lo único es saber si podrías aliviarme esta inquietud asquerosa que tengo.

CP.- Sí, hay una manera eficaz de aliviarla, aunque sólo por unas tres o cuatro horas.

Veras. Simplificando mucho la cosa, pero sin decir nada falso, la dopamina es el neurotransmisor del placer. Podemos decir sin lugar a dudas que si hay mucha dopamina en el cerebro, te sientes muy bien; y si hay poca dopamina, te sientes mal. Pues los neurolépticos lo que hacen es disminuir el nivel de dopamina en el cerebro, una putada tremenda, máxime para quien ya se siente mal.

Solución, pues muy sencilla, administrar un sustituto de la dopamina.

A.- Los opiáceos, ¿no?

CP.- Efectivamente.

El opiáceo que se maneja en los hospitales es la morfina. Te voy a poner, mientras estés aquí, una inyección cada dos días de 2mg de morfina por vía intravenosa. Te tumbas en la cama y te relajas, ya verás qué bien. Ahora te envío la enfermera. Así tendrás descanso por unas horas. Además te van a dar unos sobrecitos que son un laxante suave, pues la morfina produce estreñimiento.

Esto será mientras estés aquí, dos, tres, cuatro días. Después hay un problema, y es que la morfina está controladísima y no te puedo dar para que te la inyectes tú en casa. Así que, lo que podemos hacer es que si quieres descansar unas horas de vez en cuando, te vienes por aquí, y aquí te la inyectamos, buscaremos una cama para la ocasión.

No puedes abusar de la morfina, pues podría incrementar tus problemas. Úsala sólo como alivio de vez en cuando, una vez a la semana, más o menos, y por no más de un mes y medio en total. Ten en cuenta que si el cerebro se siente abastecido de morfina, se olvidará de producir dopamina, justo lo contrario de lo que queremos, que vuelva a producirla.

Has de saber que los neurolépticos son una agresión brutal al cerebro, y éste puede tardar mucho en recuperarse de ella. Ten paciencia, el malestar desaparecerá.

También puede aliviarte el cannabis, y con éste no hay problema de abuso salvo el precio. Fuma todo lo que puedas y quieras.

A los dos días Ana recibió, por mediación de una enfermera, el borrador de su informe médico, redactado por el Dr. Pedales, así como la indicación de que lo leyera despacio y repetidamente, además de citarla con él para el día siguiente.

Ana leyó su informe.

“La paciente Ana Patatín Patatán, de 22 años de edad, que ingresó en esta unidad el día tal de tal, por tercera vez en dos años, en estado de confusión, agotamiento y depresión, así como ansiedad, presenta severos trastornos psiquiátricos derivados de su crianza en una familia enferma cuya patología consiste en considerar a su hija y hermana como subnormal, desde temprana edad.

Dado que Ana no es subnormal, sus familiares directos la han tratado siempre con desprecio, agresividad, violencia, etc., para reafirmar su idea acerca de ella.

Por poner tres ejemplos claros, Ana no sabe establecer una relación sincera con otra persona cualquiera porque nunca pudo establecer una relación sincera con ninguno de sus familiares.

Ana no puede librar ningún pleito, de los abundantes en nuestra sociedad, porque en su infancia y adolescencia, en el seno de su familia, jamás ganó un pleito.

Y Ana no sabe actuar ni tomar decisiones porque en su familia nunca consideraron acertado ninguno de sus actos o decisiones.

Es muy difícil que una persona adulta aprenda habilidades como éstas cuando no se aprendieron en la infancia, donde correspondía, por lo que los trastornos de Ana deben ser considerados médicamente como crónicos, y debe tener acceso a todas las ayudas sociales que correspondan a un discapacitado severo, sin intervenir más allá de donde ella solicite o acepte libremente.

Ha de tenerse en cuenta a los últimos efectos, y extendido a todos los jóvenes con problemas psiquiátricos, que jamás nadie en tales circunstancias renunciaría a su autonomía e independencia, quedándose a depender de sus agresores.

Ana, y cualquier otro loco, se ganaría la vida si pudiese, y así lo intentará siempre, lo que no requiere presión ni vigilancia ni duda.”

El Director de la unidad tal.

Cristo Pedales, Dr. en psiquiatría.

Al día siguiente Ana entró en el despacho del Dr. Pedales, quien la recibió amablemente, diciendo:

CP.- Pasa, Ana, pasa y siéntate. ¿Te sientes mejor?

A.- Sí, bastante mejor. La morfina me dio un descanso que necesitaba mucho. Gracias.



CP.- ¿Has leído el informe que he escrito para ti?, ¿tienes algo que decir al respecto?

A.- Pues me ha gustado, desde luego, pero echo en falta algo positivo. No dices nada de que yo quiero cambiar el mundo.

CP.- No, Ana. Si pongo eso te crucifican. Todo tiene que ser negativo en un informe que debe abrirte puertas a ayudas sociales. Es una pena, pero así es.

Ana guardó silencio, y Cristo pedales continuó.

CP.- Bien, vamos a tener una conversación muy interesante, ya verás. Vamos a empezar por tu situación actual e inmediata.

Esta experiencia ha sido para ti muy dura y desintegrante. Necesitarás unos dos o tres años para empezar a sentirte, digamos, no mal, y poder pensar en tu futuro.

Creo que tus familiares no volverán a agredirte, pero estate alerta, pues los pinches tiranos son como el Ave Fénix, que siempre resurgen de sus cenizas. Tienes mi teléfono y mi mail, si vuelven a las andadas, avísame y yo volveré a reducirlos a cenizas.

Tómate todo con mucha calma, haz las cosas despacio, pensando bien qué opciones hay y cómo sientes cada una de ellas. Ahora comienzas una nueva vida, y todo será nuevo.

Vas a vivir, por el momento, y si no tienes otra opción, con tus padres.

A.- No, no tengo otra opción.

CP.- Bien, pero no lo vas a hacer como una permanencia en la familia, sino como si estuvieses allí en una pensión completa. Serás independiente, con tu cerrojo en tu habitación, y comerás y harás toda tu vida en ésta, manteniendo las mínimas relaciones con tus padres, pero siempre muy cordiales y amistosas, si bien no dando ninguna información sobre ti, ni a dónde vas, ni qué amigos tienes, ni cuáles son tus planes respecto a nada, en fin, no vas a dar información, sino que hablarás, si se da el caso, del tiempo y nada de importancia.

CP.- En cuanto a tu situación económica, lo primero que harás, dentro de unos días, es ir con mi informe a los servicios sociales de la comunidad. Allí te darán un certificado, quizá temporal al principio, de invalidez en grado no inferior al 65%.

Con este documento, sea temporal, por dos o tres años, o definitivo, puedes pedir una de dos tipos de ayuda social.

Una pensión no contributiva a tu nombre e independiente de tu familia, lo que en principio es ideal.

O bien, una ayuda familiar por hija tonta que cobraría tu padre y te trasladaría a ti íntegramente.

Naturalmente, a primera vista la elección sería la no contributiva a tu nombre, pero hay un inconveniente grave y una jugada a largo plazo que tener en cuenta.

El inconveniente es que para cobrar la no contributiva tendrías que buscar y presentar anualmente un mogollón de documentos acreditativos de que no cabras nada más, lo que sería un engorro molestísimo.

La jugada a largo plazo es que si cobras la ayuda familiar por hija tonta, para lo cual sólo se hace un trámite sencillo de por vida, y lo harían tus padres, cuando muera tu padre, cobrarás una pensión de orfandad, además de la pensión que venías cobrando, en fin que, previendo que no logres tu autonomía e independencia en mucho tiempo, de lo que hablamos a continuación, te interesa la ayuda por hija tonta. Pero quede claro que la decisión es tuya.

En los servicios sociales te atenderá una asistente social a quien podrás preguntar estas cosas, pero yo te aconsejo que preguntes lo mínimo en tal situación, y te hagas un poco la tonta y la despistada, a merced de sus decisiones e instrucciones. Puedes buscar información por otros medios, como Internet, cosa que te recomiendo.

Ana estaba un poco desconcertada, no comprendía tanta información. Y Cristo Pedales siguió hablando.

CP.- No te preocupes porque estoy grabando esta conversación y, cuando terminemos, la meto en un pendrive que te llevarás para oírla

cuando quieras y cuantas veces quieras, pero siempre con cascos, que no la oiga nadie más. ¿De acuerdo?

A.- De acuerdo.

CP.- Esta precaución no es por mí, no tengo ningún problema por que alguien oiga mis palabras, es sólo para no buscarte problemas a ti.

Ahora Cristo Pedales fue al grano, al meollo del asunto. Digamos que abordó el eje instantáneo de rotación y mínimo deslizamiento de la locura.

CP.- Bueno, Ana. Ningún ser vivo, ni planta ni animal, renuncia nunca a su autonomía e independencia. Todos, todos los seres vivos se emancipan o mueren, llegado el momento.

Esto ocurre, naturalmente, también en la especie humana, en la que el joven o la joven busca su autonomía e independencia, no sólo por la tendencia y el deseo de vivir su propia vida, sino, además, por el desprecio que sufriría de toda la sociedad, la que exigiría una declaración de subnormalidad. Sólo los subnormales pueden no emanciparse.

Es seguro, tú querrás vivir tu propia vida, aunque ahora, en tu confusión y agotamiento, no tengas esto nada claro. Por otro lado, no sabrías hacerlo, tendrás que aprender.

Entonces, vamos a examinar tus posibilidades que, siendo realistas, son muy pocas. Y lo haremos para que tengas una expectativa de futuro. Si bien vas a aplazar tus consideraciones acerca de esto hasta que te hayas recuperado de este episodio tan desagradable.

De momento lo que vas a hacer es tomar refugio en la casa de tus padres. Piensa en al menos dos años, la cosa es seria. Y en estos dos años ve pensando poco a poco en lo que te digo ahora, que te queda grabado.

Has de saber que el refugio se toma como casi última opción y, mientras se está en él, se trama, se urde, se investiga y planea la salida del refugio.

Y siguió diciendo:

CP.- Un loco o loca tiene cuatro opciones.

La primera es incorporarse a un trabajo.

Esto es extraordinariamente difícil hoy en día, pues con la crisis hay un 50% de paro entre los jóvenes, más entre las mujeres. Competir en estas condiciones te será prácticamente imposible, pues las empresas cogerán a los mejores, que no hayan perdido ningún año. Tendrías que mentir severamente sobre ti, no vas a decir que has estado 2, 3 ó 4 años loca, pues no te contratarían, seguro.

Por otro lado, tus impresiones acerca del ambiente laboral son completamente acertadas. Dado que estamos compitiendo por dinero, el dar el servicio o crear los bienes queda en segundo término. El resultado es un clima de desatino, distorsión y hostilidad que sólo soporta quien no sabe lo que está pasando. Digamos que tú sabes demasiado, y no podrás adaptarte a esta lucha.

Hay una variante de esta opción, que es crear tu propio negocio. No ya un negocio de gran envergadura, pues aquí hay más lucha aún, sino alguno de tu gusto, como artesanía, o reparación de algo, compra venta a través de Internet, etc. El problema es que, seguramente, esto sólo te ayudaría a mejorar tu situación económica, pero también podría proporcionarte la autonomía e independencia, si te lo montas bien.

La segunda opción de un loco o loca es el arte.

Ésta, en principio, es ideal, pues supone expresar vivencias y sentimientos, justo lo que necesita un loco. Tú tienes la escritura. Sigue intentándolo y no descartes el probar otros artes y modos de expresión.

Sin embargo, tiene dos inconvenientes. El primero es que resulta muy difícil hoy en día, y cada vez más, ganarse la vida con el arte pues, por un lado, todo el mundo en la actualidad practica algún arte y, por otro, el arte se piratea cada vez más.

El segundo inconveniente es que, a pesar del éxito en el arte, el artista nunca está satisfecho, incluso a veces se suicida.

Pero, desde luego, en cuanto a conseguir tu autonomía e independencia, esta opción es muy buena y muy adecuada, pues intentar expresar tus sentimientos y vivencias es muy atractivo, y mucha gente lo hace, encontrando alivio.

La tercera opción es...

(Pero Ana interrumpió).

A.- El suicidio, ¿no?

CP.- Efectivamente.

La muerte es una opción tan válida o más que cualquier otra. Has de saber que, en cuanto a mí respecta, puedes morir cuando quieras.

A.- Vaya. Esperaba un poco de compasión de ti.

CP.- Pues lo siento. Yo no te puedo dar de eso porque soy completamente despiadado. Por esto he podido defenderte de tus familiares. Pero no es que yo sea malo, es que el autor me ha creado así.

Y llegamos a la cuarta opción de un loco que, curiosamente, sólo se abre cuando se ha considerado la anterior, la muerte...

A.- Cambiar el mundo.

CP.- ¡Efectivamente!

Parece que estás más despierta de lo que imaginaba.

A.- Sí, es que he mejorado mucho en estos tres días.

CP.- Me alegro.

A.- Oye, ¿puedo hacerte dos preguntas?

CP.- Desde luego, adelante.

A.- ¿Por qué te llamas Cristo?, y ¿por qué no cambias tú el mundo?

CP.- Bueno, el nombre de Cristo me lo pusieron mis padres por mi abuelo materno, a quien no conocí. En cuanto a por qué se lo pusieron a él, no tengo ni idea. Yo pienso, más bien, que mi nombre es una broma del autor, Jesús Díaz, que es un cachondo.

Y no cambio el mundo porque sólo soy un psiquiatra, y el cambio del mundo está únicamente en el terreno de la locura, de quien ha pensado y piensa en su muerte.

A.- ¿Pero tú sabes cómo se cambia el mundo?

CP.- No, lo siento. Yo sólo soy un personaje de Jesús Díaz que no tiene ese conocimiento. Hay otro personaje del autor que sí tiene ideas precisas. Es Risueño, en el relato “El humor traerá Democracia Directa”.

Mira a ver si éste te dice algo. Y también puedes escribir directamente a Jesús Díaz, entra en su página.

A.- ¿Crees que Jesús Díaz está loco?

CP.- Sí, no hay duda. Este tío está como una cabra.

## **Epílogo.**

Cristo Pedales transformó aquella unidad, en tan sólo una semana, en un refugio para locos, personas agredidas por sus familias a quienes se defendía ante los últimos y se buscaban soluciones a sus difíciles situaciones.

El personal que allí trabajaba fue alentado a respetar a estas personas como a cualquier otro enfermo, sin administrar nunca drogas que produzcan malestar, y sin obligarles nunca a nada. Si una persona llegaba en estado de agitación, se le ataría a la cama hasta que terminase ésta, pero no se intervendría más.

Naturalmente, esta actuación del Dr. Pedales no pasaría inadvertida, y habría reacciones de locos, familiares de estos, y psiquiatras, etc. Pero escribo estas líneas en agosto de 2012, un tiempo ya muy próximo al fin del mundo. Así que no habría oportunidad para que esta iniciativa tuviese algún desenlace destacable. Yo creo que la opción que puede cambiar la destrucción del planeta con nosotrxs dentro por un mundo nuevo es la presentada misteriosamente en “El humor traerá Democracia Directa”, por el mismo autor.

Jesús Estrada, en agosto de 2012. [www.nuevaera.info](http://www.nuevaera.info)